

UNIVERSIDAD CENTRAL
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE



Alfonso Raposo Moyano
Presagios para el capitalismo líquido.
“Sanhattan” Breve antología.

Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje Volumen VII N°20
Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje.
Universidad Central de Chile
Santiago, Chile. Agosto 2010

PRESAGIOS PARA EL CAPITALISMO LÍQUIDO. “SANHATTAN” BREVE ANTOLOGÍA

ALFONSO RAPOSO MOYANO

RESUMEN

Se presenta, en base a una selección de artículos de prensa, una visión del desarrollo del sector urbano de Santiago denominado Sanhattan. Constituye una de las principales nuevas “centralidades” generadas por la localización de las principales entidades financieras y de gestión de las grandes empresas comerciales y de servicios que comandan la economía del país. Las transformaciones arquitectónicas y urbanísticas del nuevo paisaje urbano que aquí se despliega, expresan los reordenamientos jerárquicos del simbolismo urbano generados por el accionar de la economía neoliberal globalizada. El texto da cuenta de los problemas de desarrollo urbano resultantes generados por las externalidades negativas que se infligen mutuamente los agentes de emprendimiento inmobiliario que han ingresado al sector.

Palabras claves: centro de negocios / desarrollo urbano / congestión vehicular

ABSTRACT

It is show up, based on a selection of press articles, a vision of the development of Santiago's urban sector denominated Sanhattan. One of the main new "centralities" constitutes generated by the localization of the main financial entities and of management of the big commercial and services companies that command the economy of the country. The urban and architectural transformations of the new urban landscape that are spreads here, express the hierarchical rearrangements of urban symbolism generated by working of globalized neoliberal economy. The text gives an idea of urban development resultants problems generated by the negative externalities that mutually inflict themselves the agents of real estate project that have entered to the sector.

Keywords: center of businesses / urban develop / vehicular congestion

1. ICONICIDAD.

En el transcurso del primero al segundo centenario de la República hemos bosquejado, en el marco de una visión histórica, posibles interpretaciones de distintos momentos de la construcción de la capitalidad Santiaguina. En las presentes notas ya no estamos en una hermenéutica del pasado. Ingresamos a la historia del presente. Podemos ceder la palabra a los propios medios de comunicación, en calidad de fuentes. Nos dirán a través del particular caso que hemos seleccionado, cómo se ha estado constituyendo la “santiaguineidad” de Santiago durante su trayecto proximal al tiempo celebratorio.

La nación chilena que se apresta a la celebración del bicentenario de su vida republicana presenta una realidad que, como señalara T. Moulian¹, es resultado de un proyecto impulsado a partir del triunfo de una revolución capitalista. Es el fruto de una empresa contrarrevolucionaria triunfante, impulsada por fuerzas elitarias capitalistas y el gran empresariado, a través de la mediación de las fuerzas armadas. Dispusieron del espacio generado por una dictadura militar que otorgó las condiciones y el tiempo necesarios para constituir y consolidar con radicalidad la refundación de Chile. El espacio metropolitano capitalino es hoy la expresión privilegiada de ese Chile refundado en el seno del neoliberalismo globalizado. Las transformaciones arquitectónicas y urbanísticas del nuevo paisaje urbano expresan el despliegue de los reordenamientos societales generados por el accionar neoliberal.

Santiago, la ciudad industrial organizada en torno a la producción hubo de ceder el paso a una nueva ciudad cuya geometría geográfica se estructuró en torno al consumo, y que avanza hoy reconfigurándose conforme lo reclama el espectáculo de la mercancía. No se trata hoy como antaño de los productos a granel de la industria. Se trata hoy de generar “marcas”, establecer “logos” y posicionar “sellos”. No se trata sólo de las marcas del retail en el espacio comercial urbano, sino también de los sellos de las universidades públicas y privadas y de los institutos profesionales en el espacio de la educación superior. Se trata también de los logos de los servicios: instituciones administradoras de fondos de pensiones, instituciones de salud provisional, clínicas privadas y centros médicos, etc.

El cuerpo de la economía financiera es ciertamente el que ocupa la posición primordial. La imagen de las entidades bancarias, crediticias y de seguros, constituyen la aseveración más solemne del éxito irredargüible del sistema. Se necesita para ello configurar una ciudad publicitaria, con una arquitectura y una urbanística al servicio de una edilicia corporativa iconográficamente apropiada, constituyendo escenarios de oferta en todos los espacios de centralidad de la ciudad.

Posiblemente sea el avance de las reestructuraciones modernizadoras de la distribución y de la oferta de bienes y servicios lo que ha marcado más visiblemente la imagen y paisaje de la ciudad. El desarrollo oligopólico colusivo del “retail”, su concentración en pocos consorcios económicos que dominan el espacio comercial de la ciudad con la instalación de los “malls”, las cadenas de supermercados y de farmacias, es una de las expresiones más difundidas del nuevo orden comercial chileno. Pero posiblemente nada exprese mejor el accionar del nuevo régimen de regulación y de significación del país, que la expansión arrolladora del espacio de gestión de la economía financiera, crediticia y de seguros. Su presencia se impone en la imagen urbana de Santiago. Se trata de Sanhattan, el corazón del sistema chileno, de su puesta en escena como signo del poder principal. El “poderoso caballero”, “don dinero” constituye su opulencia en la capitalidad santiaguina. La formación de la figura del reciente soberano neoliberal requiere una política que controle el poder de representación. Como señalara A. Silva:

¹ “Tomás Moulian “Chile Actual. Anatomía de un Mito”. Universidad Arcis, LOM Ediciones, octubre 1997

“El territorio se nombra, se muestra en una imagen, en un juego de operaciones simbólicas, en que por su propia naturaleza ubica sus contenidos y marca sus límites”²

Es necesario legitimar la usurpación del reinado de la política y exponer, en el espacio público, el retrato del nuevo monarca. A rey muerto rey puesto. Es tiempo de posicionar al nuevo soberano en su cuadro simbólico. Todos los que quieran participar de la corte de los poderosos deben esforzarse por estar donde hay que estar: un punto de la nueva centralidad territorial en el mapa de Santiago metropolitano.

La arquitectura ha sido llamada a suministrar la escritura y el soporte icónico de este nuevo territorio del poder. Ha de realizar las operaciones visuales y lingüísticas para construir el discurso del nuevo régimen de verdad. Al parecer, no se consideró necesario convocar también al urbanismo para el trazado general de esta nueva geometría del poder.

El anuncio de “google” publicado en las páginas electrónicas del “Skycraper Live” provee una de las mejores descripciones que dan buena cuenta del desarrollo de la iconicidad que ha alcanzado la presencia de estas entidades:

Los cuatro pilares que sostendrán el Sanhattan chileno.

A partir de 2008 tres megaproyectos inmobiliarios se instalarán en el sector oriente: Costanera Center, Torres del Agua y Torre Titanium transformarán para siempre la cara urbana de Santiago convirtiéndose en un icono de la arquitectura para toda Latinoamérica. Tres megaproyectos inmobiliarios renovarían la cara de Santiago para siempre. En el año 2008 se experimentarán los primeros cambios en el paisaje del sector oriente. El barrio se ha bautizado como el “Sanhattan” capitalino, ya que reunirá todas las condiciones cosmopolitas de la zona icono de la actividad económica estadounidense: Manhattan.

Costanera Center, el proyecto comercial de Cencosud; La Torre Titanium, encabezada por Abraham Senerman y Las Torres del Agua, del Club deportivo U.C, conformarán un polo comercial y urbano que le entregará a Santiago la calidad de “world cityness”, una ciudad de categoría mundial; cambio que está fundamentado en 4 pilares básicos que ayudan a comprender la transformación que sufrirá esta fracción del Gran Santiago los próximos años.

1- El auge de los megaproyectos inmobiliarios

La nueva tendencia en la gestión urbana son proyectos inmobiliarios de gran envergadura, a la vanguardia en diseño y únicos en características arquitectónicas. Una primera particularidad de los proyectos es que la altura de los edificios reconfigurarán definitivamente la skyline (línea del cielo) de Santiago. La Torre Costanera Center batirá record en altura, con 250 metros, transformándose en el edificio más alto de Latinoamérica. Titanium ocupará el segundo lugar con 191 metros y más abajo en ranking, Las Torres del Agua llegarán a los 76 metros de alto. Además los proyectos tendrán sendas dimensiones territoriales, abarcando en conjunto una superficie de 467 mil mts² construidos.

² . Armando Silva *“Imaginario Urbanos. Cultura y comunicación en América Latina” Tercer Mundo Editores, Bogotá 1992.*

Las tres iniciativas tendrán además particularidades de diseño y arquitectura. Titanium hará honor al lujo poniendo en el mercado 45 mil mts² de oficinas de alto nivel y poseerá el helipuerto más alto de Chile. Por su parte, las Torres del Agua serán pioneras en diseño, construyéndose sobre un parque de agua que dará la impresión que las torres están flotando sobre el Mapocho y Costanera hará todas sus apuestas en crear un centro comercial único en su categoría.

2. El nacimiento del “Sanhattan” Chileno.

El nuevo paisaje que conformarán estos megaproyectos se integra a un sector que desde el punto de vista arquitectónico está creciendo rápidamente. El barrio ha sido bautizado como el nuevo “Sanhattan” chileno y reunirá a la redonda a los edificios más altos y modernos de Santiago, entre los que se cuentan el World Trade Center, El Bosque 500 y La Torre de la Industria, a los que se unirán Titanium, Torres del Agua y Costanera Center.

Barrios que antes eran residenciales como El Golf o Vitacura, dan paso a un modelo de ciudad moderna y productiva, que le entrega al barrio un cambio de rol que debe responder con una oferta dinámica y que de paso, plasmarán en el paisaje físico el auge económico que vive el país.

3. El auge del sector oriente como centro laboral de Santiago.

El centro de Santiago, que fue icono de la actividad comercial y financiera de los noventa esta siendo desplazado por el sector oriente como núcleo de la actividad económica de la capital y estos proyectos vendrán a satisfacer las necesidades del sector en esa área.

Las tres construcciones aportarán una superficie de 196 mil metros cuadrados de oficinas disponibles, que deberían devolver al sector los niveles normales de vacancia, que hoy se encuentran en baja, llegando sólo a un 3,8% de inmuebles laborales desocupados; además tomando en cuenta que el sector oriente concentra el 41% de la participación en el mercado de las oficinas.

4. Un nuevo escenario para el comercio

La cantidad flotante de población que generan estos sectores ofrece una buena oportunidad para dotar al barrio de servicios y comercio que los trabajadores podrán aprovechar en su tiempo libre. Según estimaciones relativas a la actividad de la zona, debería circular una población aproximada de 50 mil personas, de las cuales 40 mil se dirigirían a Costanera Center y las otras 10 mil a las plazas de oficinas que ofrecerán los proyectos. En el sector se ubicarán más de 300 locales comerciales, teatros, hoteles y servicios de las más variadas gamas.

También habrá un importante aumento del flujo de automóviles que accederán a estos centros, por lo tanto se requerirá una inversión importante en vialidad, que bordeará los US\$ 5 millones. Entre las medidas se contempla ensanchar la avenida Vitacura y construir dos puentes vehiculares nuevos, uno sobre el Mapocho y otro sobre San Carlos, además de un acceso peatonal hacia el Metro Tobalaba. También se contempla abrir accesos adicionales a la Costanera Norte para prolongarla hacia el sector de Las Condes.
(<http://forum.skycraperpage.php/t-128189.htm>)

2. EXTERNALIDADES.

La formación de este paisaje de esplendor inmobiliario, parece sin embargo haberse extraviado en el contexto de des-regulaciones del urbanismo de libre concurrencia que impera en el área metropolitana de Santiago. La iniciativa privada inmobiliaria parece no lograr, por sí sola, constituir procesos auto-regulatorios que eviten que su propio comportamiento colectivo se constituya en un espiral de irracionalidad. Sumergidos en su visión utilitarista de corto plazo, los emprendedores inmobiliarios no advierten la acumulación de externalidades negativas que se infligen mutuamente.



El Mercurio. Domingo 26 de Agosto de 2007

Impacto vial que tendrá la construcción masiva de edificios: 25 mil estacionamientos colapsarían zona de la rotonda Pérez Zujovic

En un área de sólo dos kilómetros entre Nueva Tajamar, Andrés Bello, Kennedy y Vitacura se construyen 68 proyectos inmobiliarios. Las soluciones viales llegarían tarde.

UZIEL GÓMEZ Y ROSSANA SANTONI

La construcción de 24.513 estacionamientos en los próximos cinco años en un radio de sólo dos kilómetros, en el sector de El Bosque norte, hará literalmente imposible desplazarse en auto. El acceso será sólo en Metro o taxis, como ocurre en Manhattan, señalan ejecutivos de varias concesionarias consultadas. Si los tacos actuales de 40 minutos en las avenidas Andrés Bello, Vitacura, Isidoro Goyenechea, El Bosque norte, Nueva Tajamar, Kennedy, la rotonda Pérez Zujovic y la salida Lo Saldes de Costanera Norte están presentes en horas punta y valle, la llegada de casi 25 mil autos hará vialmente insostenible ese estratégico sector, donde colindan las comunas de Providencia, Las Condes y Vitacura. Sólo en Andrés Bello se construirán 11.702 estacionamientos, equivalente al 48% del total, y 5.513 más en Isidora Goyenechea.

En el radio de dos kilómetros se construyen 68 proyectos inmobiliarios, entre

los que destacan los megaproyectos Costanera Center, con 5.500 aparcaderos; Senerman, el futuro Santa Rosa de Las Condes, y los edificios Titanium, Isidoro Foster, Isidoro 2000, BCI, Icono, Burgos y CCU, entre otros. Si se contabilizan en metros cuadrados construidos, la cifra asciende a 415 mil. El diagnóstico del MOP es desolador: "Alta concentración de proyectos inmobiliarios en un territorio reducido. Red vial con muchas intersecciones a nivel generan cola que traban flujos de autopistas y vías troncales. La demanda de flujos supera ampliamente la capacidad de las vías existentes. Los proyectos actuales no resuelven el problema de capacidad".

Esta es la "síntesis de los problemas" que arrojó el estudio encargado por el ministerio a los arquitectos Marcial Echenique e Iván Poduje, y que tiene muy preocupados a los ministros de Obras Públicas, Transporte y Vivienda, y a los alcaldes.

¿La solución?

Es cara, lenta y burocrática. La prioridad es darle continuidad a la avenida Vitacura con un megapunte, eliminando la rotonda Pérez Zujovic; construir la Costanera Sur, que será una extensión de Andrés Bello hacia el oriente llegando hasta Lo Barnechea; hacer un túnel en la ribera sur del río Mapocho, entre Lo Saldes y La Concepción; construir un túnel en la avenida Kennedy, entre la rotonda Pérez Zujovic y Américo Vespucio.

También se harán dos puentes sobre el Mapocho, para quienes entren y salgan del túnel San Cristóbal. Las obras se coronarán con la construcción de la autopista Vespucio Oriente, que enlazará el puente Centenario, en Vitacura, con la rotonda Grecia.

Más de mil millones de dólares cuestan todas las obras, y con suerte algunas, como la Costanera Sur, estarían para 2010, pero se desconoce cuándo podrán estar las "gruesas" que resuelven el problema. Sólo construir la autopista Vespucio Oriente tiene un déficit de 400 millones de dólares, que hasta ahora nadie está dispuesto a financiar. Las mejoras, además, significarán más peajes en la avenida Kennedy y tarificar un tramo de Andrés Bello.

El colapso ha sido sistemáticamente advertido por los alcaldes de Providencia, Las Condes y Vitacura, y el MOP está obligado a trabajar contra reloj para mitigar en algo lo que se viene. Christian de Groote, Premio Nacional de Arquitectura, advierte que "probablemente ninguna de estas obras será inaugurada a tiempo para evitar el colapso definitivo del sector, salvo que se aplique algún sistema drástico de tarificación vial".

No podemos pensar que nos encontramos frente a emprendedores inmobiliarios ingenuos, irresponsables o ineptos, incapaces de avisar cómo sus inversiones impactan y conflictúan el accionar del espacio urbano que ocupan, hasta el punto de ignorar como están sofocando la viabilidad de sus propios proyectos. Debemos suponer también que no operan de mala fe, que no actúan contando con la fuerza de las situaciones de hecho y con su poder fáctico, para que finalmente fluyan recursos públicos para realizar las obras de mitigación que se requieran. Podríamos pensar que la ideología neoliberal supone que la iniciativa privada debe avanzar sin frenos que coarten la vitalidad de su impulso y el Estado debe estar atento a generar los "public goods" necesarios para posibilitar este avance. Por lo demás, el gran empresariado debe pensar que se merece tal atención. ¿Debemos pensar que las redefiniciones de las políticas públicas, conseguirán hacer más consciente al Estado de este rol?

El Mercurio, Sábado 4 de Octubre de 2008

Se construyen 25 mil estacionamientos:

MOP no pondrá un peso en financiar las mitigaciones viales de los edificios de Sanhattan

El ministro Bitar sostiene que quienes construyen los megaproyectos inmobiliarios deben pagar las mejoras viales porque beneficiarán a sus negocios.

UZIEL GÓMEZ

Con la mano derecha en alto y haciendo un signo de cero con los dedos índice y pulgar, el ministro de Obras Públicas, Sergio Bitar, respondió la pregunta de "El Mercurio" respecto de cuánto pondrá la cartera en financiar parte de las mitigaciones viales para el sector denominado "Sanhattan".

En un área de dos kilómetros cuadrados se construyen 68 proyectos inmobiliarios y 25 mil nuevos estacionamientos, liderados por el megaproyecto Costanera Center en la esquina de Andrés Bello y Nueva Tajamar, pero el ministro fue enfático en señalar que las obras de mitigación vial las deben financiar exclusivamente los inversionistas.

"Poner US\$ 40 millones ahí (en Sanhattan) o ponerlos en la Hondonada de Cerro Navia, no le quede ninguna duda de que los pongo en la Hondonada de Cerro Navia, La Pintana, La Granja, Arica o Punta Arenas, no en la zona oriente de Santiago", afirmó.

Bitar añadió que si se aumenta de mil a cinco mil los estacionamientos se dispara también la rentabilidad. "El Estado no tiene que estar financiando la plusvalía de un negocio privado", señaló.

Muy diferente es la opinión de Horst Paulmann, dueño de Costanera Center: "Ojalá de aquí hasta fin de año se puedan iniciar las obras siempre que se encuentre el camino del financiamiento, que tiene que venir, obviamente, de las municipalidades de Providencia, Las Condes y el MOP y de parte de nosotros y las demás empresas que están construyendo en el sector, que también tienen que acoplarse a lo que es esta tremenda obra".

El empresario ha afirmado públicamente que la única solución vial es construir un túnel en Andrés Bello.

"Lo tiene muy claro el Gobierno, lo tiene muy claro el MOP, lo tenemos muy claro nosotros, y sería realmente increíble que no lleguemos a un acuerdo para una solución que no es para Cencosud; es para toda la ciudad", afirmó.

El problema pareciera retornar así al territorio de las políticas públicas. No parece posible prescindir de una urbanística que asegure "la buena forma de la ciudad". Se requieren marcos regulatorios del desarrollo urbano que restablezcan la viabilidad del futuro del Área Metropolitana de Santiago.

Plan de mejoras en la zona de

Negociaciones por mitigación vial de Costanera Center retrasan obras de autopista

Autoridad habría postergado la ejecución de la Costanera Sur para permitir su empalme con el soterramiento en Andrés Bello.

3/8/2010

Fuente: El Mercurio

El Ministerio de Obras Públicas (MOP) no quiere sorpresas cuando entren en funcionamiento todas las obras de mitigación vial contempladas en la zona del Barrio El Golf, en Santiago. Por este motivo, habría decidido retrasar la construcción de la Costanera Sur, con el objetivo de que esta autopista tenga una conexión con las obras que se proyectan en la zona aledaña al megaproyecto Costanera Center, del grupo Cencosud. La idea es evitar que una vez que esté lista esta autopista se tengan que hacer modificaciones para un eventual empalme con las obras de soterramiento de la avenida Andrés Bello. El tema se ha dilatado, por cuanto aún no hay una definición sobre cómo se financiará el túnel, entre las calles Suecia y Tajamar.



Horst Paulmann, presidente de Cencosud, afirma que a ellos no les corresponde financiar los trabajos, cosa que el MOP rechaza. No obstante, el empresario chileno-alemán ha dicho que está dispuesto a financiar parte del costo del túnel, que se estima en unos US\$ 35 millones. Los costos se han elevado, por cuanto el MOP quiere hacer tres pistas por lado. De ahí que el Gobierno estaría dispuesto a financiar parte de las obras. "El Mercurio" intentó sin éxito tener una versión oficial de la cartera.

Los cambios que vienen

La Costanera Sur -obra financiada en parte importante por el grupo Titanium- contempla dos calzadas dobles de tres pistas cada una entre Andrés Bello y el puente Lo Saldes. Entre el puente Lo Saldes y la calle Isabel Montt, esta vía tendrá una calzada bidireccional de dos pistas (una en cada sentido). Y entre Lo Saldes y Escrivá de Balaguer habrá una pista por sentido, pero el MOP deberá ensancharla a dos pistas. Esta obra se esperaba que estuviera lista cuando se lanzó oficialmente, en septiembre de 2009. Su retraso pone en jaque los cambios a la rotonda Pérez Zujovic. La idea es descongestionar este nudo con un puente que dé continuidad a la avenida Vitacura. En paralelo, se proyecta construir un túnel bajo la avenida Kennedy, que conectará el flujo vehicular desde o hacia el sector norte de la ciudad. Pero para estos trabajos, es clave la Costanera Sur.

Por lo pronto, Cencosud comenzaría en septiembre la construcción de un segundo puente sobre el Mapocho a la altura de la calle Tajamar. La obra estaría lista a mediados del próximo año, coincidiendo con la apertura del mall del Costanera Center.

Nuevo puente

Cencosud empezaría en septiembre la construcción de un segundo puente sobre el río Mapocho a la altura de la calle Tajamar.

3. PERSPECTIVAS.

Parecería que no se trata sólo de ordenar al sector especulativo inmobiliario sino de controlar la organización inmisericorde del consumo que hoy marca el futuro urbano de Santiago. Pero, claro está, el problema tiene raíces más profundas. El “alto Santiago” no es “toda la ciudad”. Hay un Santiago “otro”. Aún esta allí in extenso. Ha estado crecientemente allí, en “el lado oscuro”. Hay también un país “otro” Es un “otro” hasta el horizonte. ¿Tendrá el poder de alcanzar mayor conciencia de si mismo?

¿Cuál es el contexto en que habría que situarse para pensar más apropiadamente sobre la naturaleza del acontecer más allá del bicentenario? El sesgo apocalíptico ya no es tan censurable como antaño. Es más pecaminoso incurrir en la ingenuidad. A escala global, el futuro se anuncia desolador. Virtualmente todas las extrapolaciones de tendencias anuncian la necesidad de drásticos cambios y alertan respecto del reducido margen de maniobra para evitar el colapso de las sociedades humanas. Hay incertidumbre respecto de la condición planetaria. No se trata sólo presunciones sobre la irreversibilidad de daños en la estratosfera, la atmósfera y la biosfera. Se trata de cómo estos daños se estructuran a partir de condiciones sistémicas de la organización de la vida económico – social, las que parecen escapar a toda forma de previsión política del porvenir. Pareciera que la conciencia e inteligencia disponible en la “noosfera” resultara insuficiente para concebir y establecer normativamente trayectorias virtuosas para revertir las tendencias de aproximación al paisaje desolado y alcanzar mejores condiciones de vida para el conjunto de la condición humana. El mundo parece así librado a la lógica funesta de los poderes hegemónicos imperiales y sus geopolíticas de control de los recursos del planeta. ¿Qué puede llegar a ocurrir. El siglo XX nos dio ya un anticipo. Está en nuestra memoria la demostración irredargüible de la capacidad y voluntad aniquiladora desarrollada en las zonas nor-occidentales del planeta.

En ese contexto, América Latina, tiene razones para mirar con preocupación el futuro. El sistema imperial ya comienza a tomar conciencia que los recursos para la pervivencia de su futuro se encuentran en su “patio trasero”. Tal parece ser el hecho central a considerar por los países latinoamericanos en cualquier escenario de construcción de una imagen consensuada del desarrollo nacional. Más contingentemente, cualquier visión de futuro del desarrollo nacional tendría que ser situada al interior de la gran depresión económica en que esta “hasta el cuello” el conjunto del capitalismo líquido globalizado. Arrecia, por tanto, la incertidumbre y los horizontes del futuro se tornan evanescentes.

En este contexto, las prácticas de prospección del futuro han encontrado un ambiente propicio para multiplicarse en una virtual explosión de escenarios polivalentes, pero sus conclusiones son crecientemente especulativas y oraculares. Las perspectivas del porvenir no encuentran donde situar sus puntos de vista. Las predicciones conservadoras hablan de una grave crisis que ya se está remontando sin alterar los rasgos estructurales de la economía neoliberal. Los vaticinios pesimistas persisten en anunciar una crisis financiera sistémica mundial que conducirán a la morigeración de las relaciones sociales capitalistas. Sólo hay un consenso nítido: habrá más pobres y la pobreza será más profunda.

Esto no significa que por estos territorios de la Finis Terra del mundo, las cosas tengan que cambiar. Las elites económicas revolucionarias triunfantes de nuestro país han desarrollado sólidas estructuras de dominación y expansión de su dominio. Están en condiciones de manejar la situación, ahora directamente desde el propio marco gubernamental. Claramente, la política del Gatopardo que recomienda Giuseppe Tomasi di Lampedusa por boca de Tancredi: “las cosas tienen que cambiar para que sigan como están” dejó de ser suficiente. Se requiere ahora ampliar con decisión la economía de mercado, profundizar la privatización del país en todos sus frentes, limitar con radicalidad la influencia de las visiones pro-sustentabilidad y subsidiar con mayor efectividad el costo de la fuerza de trabajo requerida por el gran empresariado y sus oligopolios.

Esto es lo que estará en juego en los próximos ejercicios de rutinas electorales con que la democracia chilena marcará los años post-bicentenario. Frente a esta proximidad, la actividad prospectiva especulativa parece haberse reactivado, aunque los esfuerzos se vuelcan hacia el requerimiento contingente de la reconstrucción y los escenarios se sesgan así hacia el corto plazo. Hay, sin embargo, trasfondos de oscuras incertidumbres en la economía globalizada. Hasta Sanhattan ha pausado su andar y se encuentra hoy en tren de espera.